

Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del “espacio 2”

Luis Fatás Fernández*

Resumen

Este trabajo propone la existencia de un espacio de carácter diferencial en el yacimiento de San Cristóbal, conocido desde antiguo gracias a las excavaciones antiguas dirigidas por Bosch Gimpera, a partir de la revisión de los materiales procedentes de uno de los espacios.

Summary

The purpose of this article is to analyse one part of the settlement of San Cristóbal –a well-known site since Bosch Gimpera excavated it in the first half of the XX century–. This paper is based on the revision of the artifacts that are a result of these archaeological excavations.

Este artículo se enmarca dentro de un trabajo consistente en la revisión de los materiales procedentes de las viejas campañas de excavación que realizara Bosch Gimpera y sus colaboradores en los poblados localizados en el curso medio del valle del río Matarraña (todo ello dentro de la realización de una tesis doctoral, que incluye, además de este yacimiento de San Cristóbal, los de Escodinas Altas, Escodinas Bajas, Piuró del Barranc Fondó -Mazaleón-, Tossal Redó, Les Umbríes, El Vilallonc -Calaceite-, Els Castellans y Mas de Madalenes -Cretas-, realizada gracias al disfrute de una Beca FPU del Ministerio de Educación).

Este trabajo tiene como objeto presentar un espacio dentro de este yacimiento que probablemente, basándonos en los materiales a él vinculados, tendría un estatus diferencial dentro de la organización interna del mismo.

El yacimiento San Cristóbal se encuentra situado en la margen izquierda del río Matarraña, en el término municipal de Mazaleón, a poca dis-

tancia de su casco urbano. Se localiza en un cerro alargado de cumbre amesetada, próximo a la ermita que le da nombre. Presenta una planta axial que consta, básicamente, de una serie de habitaciones yuxtapuestas, si bien presenta una serie de problemas de interpretación que no vamos a desarrollar aquí (referentes principalmente a temas como la presencia de una habitación adosada exteriormente a una de las dos posibles torres que flanquearían la entrada, de un muro rectilíneo alejado del núcleo del yacimiento y con algún tramo de destacable grosor o de una cisterna extramuros), por no ser éste el objeto del presente artículo.

Conocido desde finales del siglo XIX, este asentamiento será excavado entre 1915 y 1917 por Lorenzo Pérez Temprado, antiguo miembro del denominado “Grupo del Boletín” y secretario de la localidad de Mazaleón en esos momentos, y, según hemos apuntado antes, siguiendo las directrices del “Servei d’Investigacions del Institut d’Estudis Catalans”, al frente del cual estaba Bosch-Gimpera. Esta circunstancia motivará un

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.

pronto conocimiento del yacimiento a la vez que, paradójicamente, un mayor desconocimiento del mismo, dado que, a diferencia de lo que ocurre en otros yacimientos de la zona en los que excavan de manera directa P. Bosch Gimpera o J. Colominas –es el caso de San Antonio de Calaceite o de las diferentes necrópolis de la zona (Rafel, 2003),– no nos han llegado diarios de excavación en los que se refleje circunstancia alguna sobre los hallazgos, además de no haber sido revisado salvo en aspectos puntuales.

La conservación de unos inventarios (agradecemos la posibilidad de estudiar tanto las piezas como la documentación así como la ayuda prestada a todos el personal del Museo Arqueológico de Cataluña–Barcelona, especialmente a los conservadores E. Sanmartí-Grego y J. Rovira y, sobre todo, a Miquel Molist, director del Museo en esos momentos) en los que, en ciertas ocasiones, se indica la habitación de procedencia de los materiales nos ha permitido, al menos, apreciar ciertas asociaciones de materiales y, en última instancia, la realización de propuestas interpretativas en alguno de los casos como en el que nos ocupa. En este sentido destaca, por encima del resto de espacios que se reflejan, la habitación que se denomina con el número 2 y los materiales en ella recogidos.

LA HABITACIÓN 2

Esta habitación no podemos ubicarla con total seguridad en la planta de la que disponemos, ya que no existe referencia alguna en la que se indique explícitamente. Sin embargo, basándonos en algunas anotaciones presentes en el dorso de varias de las fotos antiguas conservadas en el Museu d'Arqueologia de Catalunya–Barcelona, parece que podría deducirse la “Habitación 2” (o *Cambra 2* en el inventario), se correspondería con un espacio de pequeño tamaño a través del que se accede a la torre del yacimiento (la llamada *Cambra circular* en las mencionadas de las fotos), que presenta alguna peculiaridad arquitectónica como un espacio alargado aparentemente sin acceso conocido hacia el norte. Sus dimensiones serían aproximadamente la mitad de cada uno del resto de los espacios.

Según los inventarios, este espacio destaca por encima de los demás al concentrar más de un tercio de material recuperado. Concretamente, de entre un total de doscientos setenta y tres elementos inventariados procedentes de la excavación, cien pertenecerían a esta habitación (diremos, para que se pueda ver la proporcionalidad con el

resto de habitaciones, que treinta y seis se hallaron en la “Habitación 5”, veinte en la “Habitación 6” y diecisiete corresponderían a la “Habitación 7”; quedan, por otra parte, casi cien sin una ubicación específica, por lo que habría que pensar que se trataría de material bien de superficie, bien procedente de las habitaciones restantes y de la calle lateral).

Sin embargo no destaca únicamente en lo cuantitativo, ya que algunos de los materiales hallados en ella también contribuyen a la diferenciación de la misma dentro del conjunto del yacimiento.

LOS MATERIALES

Para darle alguna clase de orden a la exposición del conjunto de materiales más significativos, podemos distinguir cuatro grupos principales: los elementos de barro, la cerámica, el metal y los restos óseos.

Lo primero que llama la atención, y más en contraste con el resto de las habitaciones, es la abundancia de material realizado en barro. Parece que podría relacionarse con elementos arquitectónicos y de equipamiento de la habitación. Se pueden destacar una serie de elementos como el revestimiento de las paredes, que se presenta con cierta frecuencia decorado con acanaladuras y surcos de carácter geométrico. También aparecen tres elementos de barro similares entre sí con una moldura triangular decorada con motivos, igualmente, geométricos (Lám. II, 6).

En esta habitación se hallaron, asimismo, dos pies o soportes completos y fragmentos de un tercero (Lám. II.1). Están perforados longitudinalmente con el objeto de dotarlos de mayor solidez mediante la introducción de varillas, probablemente de metal por la regularidad de la perforación, que servirían de esqueleto y facilitarían la unión de éstos con el elemento sostenido (Belarte, 1999-2000, 80).

Lo más destacable entre este tipo de material va a ser la presencia de un prisma de barro, decorado con surcos y acanaladuras que forman motivos geométricos similares a los de los revestimientos y que estaría enlucido de yeso (Láms. II, 3 y 4). La forma prismática, unido a la existencia de unas improntas de elementos vegetales en su caras internas, motivó que Bosch planteara que se trataba del revestimiento de un pilar (Bosch-Gimpera 1915-1920).

El apartado cerámico también resulta significativo. En este sentido destaca, especialmente,

la presencia de productos importados, concretamente aparecen dos fragmentos policromados del hombro de un vaso fenicio occidental tipo “Cruz del Negro” (Lám. II, 5), así como dos fragmentos a torno de cerámica de tipo ibérico (Sanmartí-Grego, 1979) –hablamos de importaciones puesto que en este yacimiento no se conoce el torno indígena–.

En relación a esto último, llaman la atención la presencia de imitaciones de materiales importados. Por una parte, un borde cerámico con asa de nervadura central realizado a mano que corresponde por su forma a una imitación de un vaso tipo “Cruz del Negro” (Lám. I, 5). Presenta, además, un engobe externo rojizo y un cordón digitado a la altura en de la moldura que aparece en ocasiones en estas formas. También dentro de esta categoría de reproducciones de formas alóctonas, se puede considerar un gran contenedor tetransado, con las asas trilobuladas, y que, al igual que pasaba en el caso anterior, tiene cordones plásticos digitados como decoración (Lám. II, 2). En este caso se dispone con una mayor complejidad, encontrándose uno en el cuello, mientras que el resto aparecen en la mitad inferior de la vasija: seis de ellos en paralelo y uno en zigzag entre los dos cordones superiores. Tanto la forma en sí, como el tipo y la disposición de las asas remiten a una forma de tradición mediterránea, el *pithos*.

En cuanto al resto de la cerámica presente en la habitación, hay que señalar la presencia de cuatro fragmentos, del mismo vaso, con decoración excisa e incisa (Lám. I, 3, 4). Pertenecerían a una forma caracterizada por un pie marcado. La decoración se dispone en cuerpos divididos entre sí por unas profundas incisiones. Los motivos son variados. Por un lado aparecen triángulos excisos alineados, formando en alguno de los cuerpos antes apuntados un zigzag mediante dos hileras opuestas e invertidas entre sí. Por otro, figuras zoomorfas apodas incisas de cuerpo triangular, dispuestas en dos posiciones diferentes: unas se presentan sobre uno de sus lados, apoyándose la otra en uno de los vértices del triángulo. Las figuras zoomorfas parecen corresponder a algún tipo de ave. Al igual que este tipo de animal es el aparecido, en esta misma habitación, como silueta en una figura en cerámica (Lám. I., 1). Desconocemos la funcionalidad de esta figura apiforme, pudiéndose apuntar la posibilidad de que se trate de un aplique, de un pomo de tapadera o de algún tipo de figura exenta. También destaca la aparición de un plato de gran diámetro (ca. 40 centímetros) y borde biselado.

El resto de material cerámico resulta más convencional, localizándose pies altos, cerámica

cordada, un par de fragmentos con restos de pintura y tapaderas con decoración geométrica acanalada.

El material metálico resulta muy escaso. Únicamente se puede reseñar la aparición de tres elementos: un pequeño regatón tubular de bronce -de unos 3,80 centímetros de longitud y 1,80 de diámetro máximo- (Lám. I, 2) y dos varillas de sección cuadrangular, una rectilínea y otra curva, igualmente de bronce. Son, por otra parte, los únicos elementos metálicos de todo el yacimiento.

Para terminar de señalar los elementos procedentes de este espacio, hay que citar cuatro huesos que fueron hallados en las proximidades del prisma de barro, según indican los inventarios de Bosch-Gimpera, si bien parece que no se han conservado en el Museo. El hecho de trabajar con materiales procedentes de excavaciones antiguas plantea una doble problemática: por un lado se da la circunstancia de que no todo se recogería, si bien parece que siguieron un criterio basado en recuperar todo lo que no fuera cerámica y, dentro de ésta, desechar, únicamente, fragmentos de paredes a mano carentes de decoración; por otro los diferentes traslados de los materiales -desde el yacimiento fue enviado por Pérez Temprado a Barcelona-; Una vez en Barcelona, los materiales estuvieron, primero, en el Museo de la Ciudad, hasta que, tras la exposición de Barcelona, se trasladan a su ubicación definitiva en Montjuic. De todas formas, durante la Guerra Civil, sufrirían, al igual que los restos de los fondos, un traslado temporal a los sótanos para protegerlos.

Existe, sin embargo, una referencia bibliográfica en la que se alude a estos restos y se indica que bajo el suelo de la habitación se halló un enterramiento de suido y cánido juntos (Atrián *et alii*, 1980, 182), con lo cual podría interpretarse que corresponden a estos, especialmente ante la falta de más referencias.

INTERPRETACIÓN DE LOS MATERIALES

El prisma de barro (Lám. II, 3, 4) que, a tenor de los datos que tenemos y de lo apuntado por Bosch-Gimpera tras su excavación, podría ser interpretado como el revestimiento de un pilar de madera, parece uno de los elementos más representativos del conjunto. Destaca tanto la circunstancia de que un pilar esté revestido, como el hecho de que se decore, dotándolo de una singularidad. Al pilar, habría que sumar las paredes, igualmente revestidas, yendo en consonancia con éste y dotando al espacio de un carácter diferen-

cial, especialmente por contraposición al resto de espacios.

La presencia de pilares o, más frecuentemente, de columnas ha sido un elemento singular que normalmente ha servido de base para la identificación de lugares sacros en el ámbito ibérico, pudiendo encontrarse también ejemplos procedentes de la etnoarqueología. En el caso concreto que estudiamos la decoración dota a un elemento que podría ser considerado funcional de carga simbólica. Además, en un edificio del Turó del Calvari, considerado como cultural por sus autores, llama la atención la aparición, igualmente de un elemento interpretado como revestimiento de una columna (Bea, Diloli, Vilaseca 2005, 32), aunque carecería de la decoración externa que sí encontramos aquí.

Al referirnos a los elementos arquitectónicos, señalábamos la presencia de tres objetos de barro con unas molduras triangulares decoradas (Lám. II, 6). Belarte los considera posibles revestimientos de “*pies derechos, dinteles o jambas de puertas o ventanas, etc.*” (Belarte, 1999-2000, 79). Nosotros planteamos la posibilidad de que formaran parte de un hogar decorado. Nos basamos para ello en unos restos procedentes del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra con los que guardan bastante similitud y que fueron interpretados por sus excavadores como pertenecientes a un altar ritual (Maluquer, Gracia, Munilla, 1990, 29) así como en otros fragmentos con decoración geométrica y forma semejante del cercano yacimiento de Tossal Redó (Lucas, 1989, 198; Moneo, 2003, 205), con el que, como luego veremos, comparte algún elemento más. Si tomamos en cuenta estos paralelos próximos en el tiempo y, en un caso, también en el espacio, se podría plantear como hipótesis que se tratara de un hogar ritual. Esta idea quedaría reforzada por la presencia de otros elementos de carácter diferencial.

Junto a los contextos domésticos donde suelen hacer su lógica aparición, los hogares son un elemento frecuente en ámbitos de carácter cultural en todo el ámbito septentrional y vienen a confirmar, en opinión de Almagro (Almagro-Gorbea, Moneo, 2000) el fuerte componente indoeuropeo presente en dicha zona que se derivaría del substrato de campos de urnas. Esto pondría de manifiesto unas relaciones no sólo en dicha cultura material, sino también en el complejo ámbito de la ideología.

Estos revestimientos contribuirían, además, a establecer una diferencia evidente, remarcada por el hecho de que vayan decorados, respecto al resto de las habitaciones del yacimiento (en el resto de las habitaciones no se puede documentar,

según los datos que nos han llegado, este tipo de acabado.

En cuanto a los pies o soportes aparecidos (Lám. II, 1), quizás puedan relacionarse con la existencia de alguna mesa portátil. Y quizás con esto también se relacionen los bordes de cajas de barro halladas en el yacimiento (Belarte, 1999-2000, 80-81). El contexto material diferencial en el que aparecen todos estos elementos permite proponer la hipótesis de que se trate de algún objeto con función similar a los encontrados en los antes mencionados yacimientos de Tossal Redó (cabe destacar la cantidad de elementos en común que se dan entre el santuario de Tossal Redó y este posible caso, ya que a la presencia de unas molduras similares, interpretadas como hogar, hay que sumar la de esta posible mesa portátil y la de algún elemento cerámico que luego señalaremos) o del Turó del Calvari (Bea, Diloli, Vilaseca, 2005, 36-37). En ambos casos se consideran como mesitas de ofrendas o altares portátiles, si bien en estos otros casos su carácter presentaría que en éste, al aparecer pequeños receptáculos.

En el repertorio cerámico hemos visto una serie de elementos que llaman la atención por encima de los demás. Son los dos fragmentos importados y la imitación de la forma tipo “Cruz del Negro” (Láms. I, 5, II, 5 respectivamente). Esta imitación cerámica no es una excepción dentro del contexto cronológico en el que se dataría el asentamiento, pudiendo encontrar paralelos cercanos de nuevo en Tossal Redó, también en un ámbito religioso. Aparece, asimismo, en Agullana realizadas a torno y en un contexto simbólico, ya que se trata de una necrópolis y, concretamente, con un carácter diferencial (Graells, 2004). Llama la atención el cordón digitado aplicado que presenta, que sería una adaptación localista de algunas molduras que presentan, por ejemplo los casos de Agullana, y que denotan el componente autóctono, tradicional, aplicado sobre una forma alóctona. De todas formas, teniendo en cuenta los contextos en los que se encuentra, parece probable que el contenido al que se asocian los vasos “Cruz del Negro” sea de prestigio. Este tipo aparece en muchas ocasiones en espacios diferenciales del mundo ibérico, siendo de alguna manera lógico al ser un elemento importado, con el prestigio/importancia económica que esta circunstancia pueda acarrear. Destaca el hecho de lo frecuente de su imitación, que quizás haya que poner en relación más con el contenido al que estuviese asociada, es decir, que se optase por una forma normalizada para algún contenido significativo. A este respecto se puede pensar en elementos, que son recurrentes al hablar en estos

términos, como el vino, el aceite... Graells (2004, 65) señala para Agullana su posible uso para contener líquidos como ofrenda en contextos funerarios. La aparición de imitaciones, en éste y en otros yacimientos, lleva a la necesidad de plantear la cuestión de si al adoptar la forma también hacen lo mismo con el contenido y, en caso afirmativo, si se llega a establecer algún circuito paralelo al colonial para comerciar con estas imitaciones. La falta de análisis de contenidos unido a la imposibilidad de hacerlo de muchos de los casos hace que únicamente podamos plantar la duda sin poder llegar a ninguna conclusión.

Junto con esta, aparece un *pithos* tetransado con asas trilobuladas y con una decoración consistente en varios cordones plásticos aplicados (Lám. II, 2). Las producciones locales de la forma *pithos* también se repiten en contextos simbólicos en unas cronologías similares, destacando por su calidad en el Sureste peninsular. Ejemplares de este tipo aparecen en algunos santuarios urbanos de la zona de Sevilla como el de Carmona (Belén, 1996, fig. 3, 4) o el de Montemolín (Bandera *et alii*, 1995, fig. 3, 4) coincidiendo en el hecho de ser muchas veces tetransadas y con asas geminadas o trilobuladas. En el Turó del Calvari aparecen también formas unas que son imitaciones de tipos alóctonos, en un contexto, según se ha dicho, de carácter cultural (Bea, Diloli, Vilaseca, 2005, 38-39).

La cerámica con excisiones (Lám. I, 3, 4) es una novedad en el curso medio del valle del Matarraña, ya que no aparece en los asentamientos más antiguos de la zona (Escodinas Bajas y Escodinas Altas), siendo, probablemente, como sucede en el Tossal del Moro de Batea (Arteaga, Padró, Sanmartí-Grego, 1990, 143) un elemento intrusivo procedente de un ámbito cercano como el Roquizal del Rullo de Fabara (consideramos que se puede descartar que pertenezca a alguna producción local del asentamiento ante el hecho de que se reduzca a tan sólo cinco fragmentos del mismo recipiente; resulta, además, posible que su presencia tenga más relación con la forma y con la decoración que presenta en ese contexto determinado que con el tipo de decoración.). Por otra parte, este tipo de pie alto, sin ser exactamente lo mismo, recuerda a algunos pies con triángulos calados hallados en el Turó del Calvari (Bea, Diloli, Vilaseca, 2005, 41-42; fig. 16), o en el Coll del Moro de Gandesa (Rafel, 1991, 91), pies que se asocian contextos funerarios o culturales y cuyo origen se ha planteado en elementos de la toréutica chipriota. Sobre esto destaca una curiosa asociación en un modelo de nave en bronce de la zona de Sassari de estos triángulos calados con la figu-

ra de un ave (Depalmas, 1996, fig. 12). Igualmente aparecieron procedentes de las antiguas campañas de Bosch en las necrópolis bajoaragonesas, triángulos calados sobre un placa, siguiendo la misma disposición que en las excisiones, y que fueron interpretados por Rafel (2002) como pertenecientes a un trípode de tipo "chipriota", en una zona geográfica muy próxima a San Cristóbal. Y al mismo vaso corresponderían dos fragmentos más con algún resto de excisiones similares y con aves como motivo decorativo inciso. A esta decoración "aviar" en dichos fragmentos, hay que unir la silueta de cerámica de un ave, unión que creemos que puede resultar significativa.

Hay que señalar la difusión por el Mediterráneo y por todo el ámbito ibérico (y preibérico) de esta figura, muchas veces interpretada como representación de una deidad femenina, quizás la Diosa Madre indígena ancestral, una divinidad aún ligada a creencias naturalistas. -La continúa influencia del mundo púnico y helenístico llevaría a la aparición, en un mundo ibérico ya formado, siglos IV-III aC, de una iconografía que será esencialmente femenina- (Gusi, 1997, 205). En lo que a nosotros más nos puede afectar, destacan los casos cercanos en lo temporal de Tossal Redó, donde en el vaso teromorfo, localizado en lo que se interpreta como un santuario (Moneo, 2003, 205), una de las cenefas pintadas presenta una serie de aves similares en lo básico a uno de los dos tipos de incisiones (Lucas, 1989) o en la base del *thymaterion* de bronce hallado en la necrópolis de Les Peyros, en Couffolens (Guilaine, Rancoule, 1996, 129-130; fig. 3), muy similar por lo demás al procedente de Les Ferreres de Calaceite.

La aparición de inhumaciones de animales, finalmente, es un hecho frecuentemente documentado a lo largo de la protohistoria, si bien, a diferencia del caso que nos ocupa, suelen tratarse de ovicápridos y se relacionan con rituales vinculados a la construcción o reparación de nuevos edificios. Hemos dicho que normalmente se trata de ovicápridos, pero no es exclusivo. Así, en la primera edad del hierro encontramos, por ejemplo, *Bos Taurus*, acompañado de ovicáprido, en La Moleta del Remei y, también, *Bos Taurus*, en la fase I de Els Vilars de Arbeca. Ya en época plenamente ibérica aparecen restos, pudiéndose identificar, al igual que aquí, restos de suido en la Illa d'en Reixac (Belarte, Sanmartí, 1997, 7-10). Destaca su aparición como ofrenda de santuario en la Cueva Merinel (Bugarra, Valencia), asociados a restos de ovicáprido (Iborra, 2004, 349). Los restos de cánido, parece que contribuirían a afianzar la diferencia con el resto de espacios del yacimiento.

Se trata de una especie no consumida normalmente, por tanto no es frecuente su aparición entre los desperdicios domésticos, asociándose a contextos especiales e interpretándose, incluso, en algunas ocasiones en relación a un culto a Démeter, si bien en este caso no parece plausible llegar a plantear ese extremo. En una cronología de Ibérico Antiguo, destaca la aparición de restos de cánido bajo un pavimento en el yacimiento de Los Villares, en un contexto similar al que presentan esqueletos de ovicaprinos o suidos (Iborra, 2004, 363), aunque no hemos podido encontrar asociadas a las dos especies que encontramos en este yacimiento de Mazaleón.

CONCLUSIONES

Las campañas que desarrollara el “Institut d’Estudis Catalans” en el ámbito bajoaragonés permitieron el descubrimiento y excavación de un número importante de yacimientos entre los que se incluiría éste de San Cristóbal. Aunque la mayor parte de los materiales ha permanecido inéditos, los que han sido estudiados y publicados han permitido darle una cronología aproximada de entre los siglos VII y VI aC (Sanmartí-Grego, 1979, 145), dentro de un contexto preibérico, en el que se empiezan a apreciar algunos cambios en la cultura material, que plasman, en alguna medida, los cambios ideológicos, reflejo de los cuales puede ser este espacio diferencial que aquí presentamos.

Con los datos que disponemos, parece que la “Habitación 2” no presentaría ninguna diferenciación arquitectónica -al igual que pasa en gran parte de los territorios incluidos en la actual Cataluña, donde resulta frecuente que la estructura arquitectónica de estos espacios no se diferencie del resto de los edificios del poblado- (Belarte, Sanmartí, 1997, 21). Sin embargo, parece que sí existiría una singularidad interior, debido a la abundante presencia de elementos de barro decorados con acanalados y moldurados, además del revestimiento, igualmente decorado, del pilar. Todo ello contribuiría a dar una imagen muy diferente del interior de esta habitación, dentro de un concepto ornamental similar al visto en el Turó del Calvari (Bea, Diloli, Vilaseca, 2002-2003, 46) –aunque en este caso la diferenciación también es arquitectónica– o en un momento ligeramente más avanzado al de Tossal Redó.

Junto a estos elementos arquitectónicos, la aparición de una serie de elementos como los soportes/patas y su vinculación a las mesitas de barro móviles (estos elementos también lo acercarían a los casos ya mencionados del Tossal

Redó y del Turó del Calvari, con quienes también mantendría puntos de contacto en la aparición de imitaciones locales de piezas de ámbito fenicio, con “*interpretatio*” de las mismas en ocasiones), así como de importaciones e imitaciones de éstas, unido a otros elementos igualmente llamativos antes señalados (el motivo zoomorfo del ave, el pie cerámico con unas excisiones que recuerdan a los pies calados de cerámica y al trabajo del bronce, la presencia de un plato excepcionalmente grande o la tapadera con acanalados geométricos, igualmente grande) parece que permite suponer que se supera el ámbito de lo doméstico en dirección a un uso diferencial.

Como apuntábamos antes, elementos como éstos pueden ser interpretados como la plasmación del cambio que se está produciendo en la sociedad indígena y que acabará desembocando en la formación del mundo ibérico, cambio progresivo que se aprecia en otros elementos como la cerámica, observándose elementos de continuidad de la tradición cultural previa de la zona, que conviven con las influencias alóctonas, fenicias en este caso, en la misma pieza.

Por otra parte su vinculación a otro espacio, que arquitectónicamente sí que respondería más al concepto de hábitat, en el sentido de que se trata de una habitación alargada que presentaría divisiones internas, hace que este espacio diferencial pudiera haber sido usada dentro de la sociedad preibérica para marcar la emergente desigualdad en la misma. La unión de lo residencial con lo sacro, en este sentido, supondría una restricción en el acceso a unos sectores concretos de la sociedad. Es decir, que se aprovecharían estos elementos de tipo religioso para empezar a marcar una posición privilegiada, que iba a ser una de las características durante la fase subsiguiente, ya dentro de la dinámica del ibérico antiguo que no llegaría a cristalizar en este yacimiento y que, quizás, tendría su más evidente reflejo en algunas de las necrópolis de la zona, como la de Les Ferreres de Calaceite, donde aparecieron la famosa coraza y el, mal llamado, *thymaterion*.

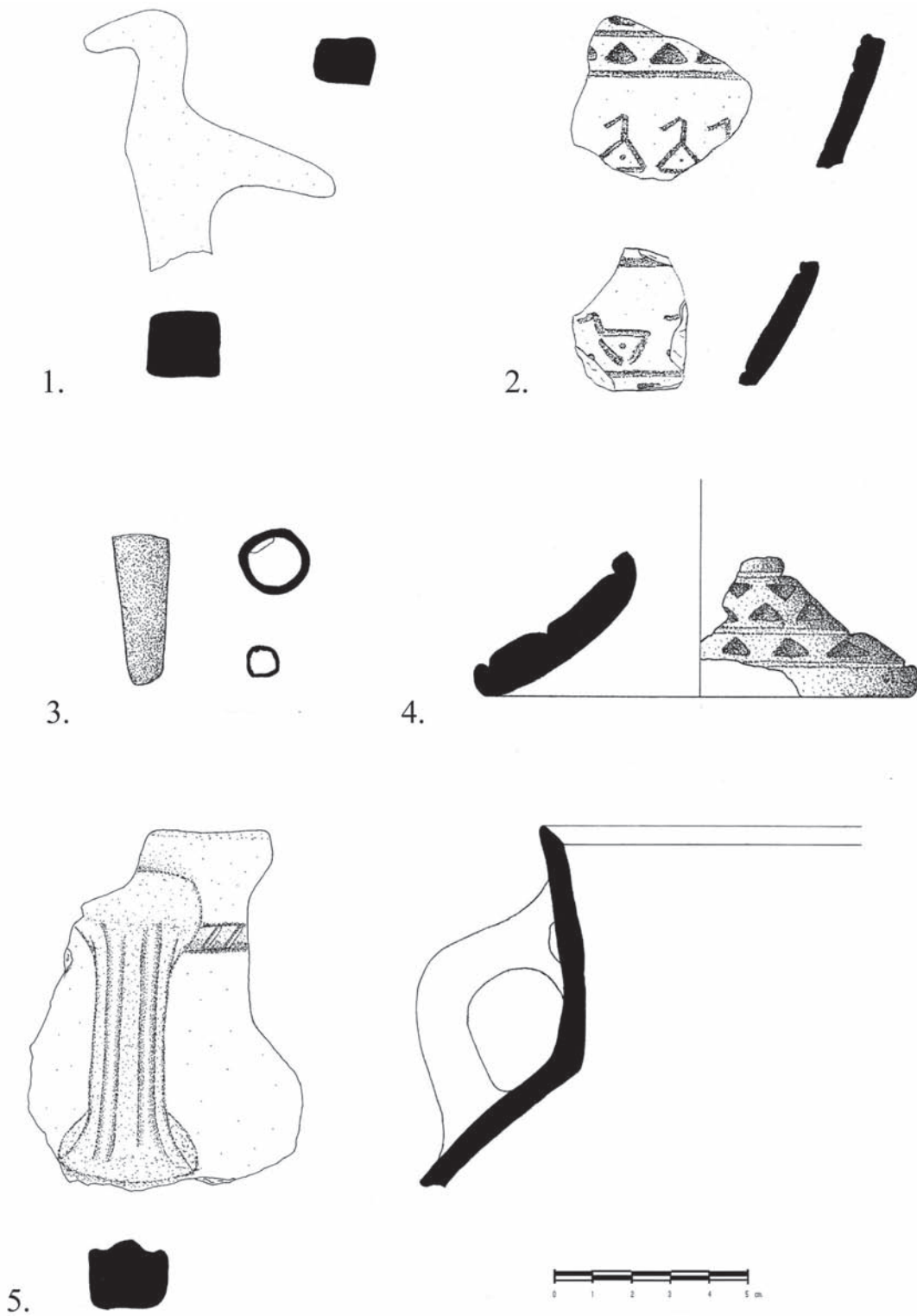
BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M., MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca archaeologica Hispana. Real Academia de la Historia, 213 pp. Madrid.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ-GREGO, E. (1990): *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*.

- Monografies Arqueològiques, 7, 196 pp. Barcelona.
- ATRIÁN, P., VICENTE, J., ESCRICHE, C., HERCE, A. I. (1980): *Carta Arqueològica de España. Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses, 350 pp. Teruel.
- BANDERA, M. L., CHAVES, F., FERRER, E., BERNÁLDEZ, E. (1995): *El yacimiento tartésico de Montemolín*. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. "Tartessos 25 años después (1968-1993)" (Cádiz, 1993). BUC, 14, pp. 315-332. Ayuntamiento. Jerez de la Frontera.
- BEA, D., DILOLI, J., VILASECA, A. (2002): *El Turó del Calvari (Villalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre*. Actes de les I Jornades d'Arqueologia. "Ibers a l'Ebre. Recerca i Interpretació" (Tivissa, 2001). Il·lucavonia, 3, pp. 75-87. Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre. Tivissa.
- BEA, D., DILOLI, J., VILASECA, A. (2005): *El Turó del Calvari (Villalba dels Arcs, Terra Alta). Un edifici cultural de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebro*. Tribuna d'Arqueologia 2002-2003, pp. 23-51. Barcelona.
- BELARTE, M. C. (1999-2000): *Sobre el uso del barro en la protohistoria del Bajo Aragón: estudio de materiales conservados en el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona*. Kalathos, 18-19, pp. 65-93. Teruel.
- BELARTE, M. C. (2002): *Un trípede chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)*. Complutum, 13, pp. 77-83. Madrid.
- BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J. (1997): *Espais de culte i pràctiques rituals a la catalunya protohistòrica*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 7-32. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BELÉN, M. (1996): *Carmona Prerromana. Nuevos datos para la historia de la ciudad durante el I Milenio a.C.* "Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica" III, pp. 17-32. Madrid.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1913-1914): *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit y Massalió)*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. V, pp. 819-838. Barcelona.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1915-1920): *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, pp. 641-671. Barcelona.
- DEPALMAS, A. (1996): *Les nacelles en bronze de la Sardaigne: Problèmes de reconstitution des archétypes*. Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes, 5, pp. 39-55. Aix-en-Provence.
- GRAELLS, R. (2004): *Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 14. Universitat. Lleida.
- GUILAINE, J., RANCOULE, G. (1996): *Les relations méditerranéennes pre-coloniales et les debuts de l'âge du fer languedocien. Les influences puniques en Languedoc occidental*, Complutum, 7, pp.125-140. Universidad complutense. Madrid.
- GUSI, F. (1997): *Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia*, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 171-209. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- IBORRA, M. P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Serie de Trabajos Varios, 103, 408 pp. SIP. Diputació. Valencia.
- LUCAS, M. R. (1989): *El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contexto arqueológico*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 16, pp. 169-210. Madrid.
- MALUQUER, J., GRACIA, F., MUNILLA G. (1990): *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*. Trabajos de Arqueología Navarra, 9. 246 pp. Pamplona.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Bibliotheca Archaeologica Hispanica, 20, 574 pp. Real Academia de la Historia. Madrid.
- PALLARÉS, F. (1965): *El Poblado Ibérico de San Antonio de Calaceite*. Colección de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas, V. 142 pp. Instituto Internacional de Estudios Ligures. Bordighera-Barcelona.
- RAFEL, N. (2002): *Un trípede de tipo chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)*. Complutum, 13, pp. 77-83. Universidad Complutense. Madrid.
- RAFEL, N. (2003): *Les necròpolis tumulars de tipus Baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*. Monografies, 4, 95 pp. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona. Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1975): *Las cerámicas finas de importación de los poblados prer-*

- romanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pp. 87-127. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1979): *Les cultures protohistòriques del Matarranya: un estat de la qüestió*. Fonaments, 1, pp. 121-149. Editorial Curial. Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E., PADRÓ, J. (1978): *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*. Ampurias, 38-40, pp. 157-176. Barcelona.
- VILÀ, C. (1997): *Arquitectura templal ibérica*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 537-566. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.

LÁMINA I



1. Figura apiforme de cerámica a mano; 2. Fragmentos del mismo recipiente manufacturado con decoración excisa e incisa; 3. Regatón tubular de bronce; 4. Pie de cerámica a mano decorado con excisiones (perteneció al mismo recipiente que los fragmentos recogidos en la figura 2); 5. Imitación a mano de un vaso tipo "Cruz del Negro".

LÁMINA II



1.



2.



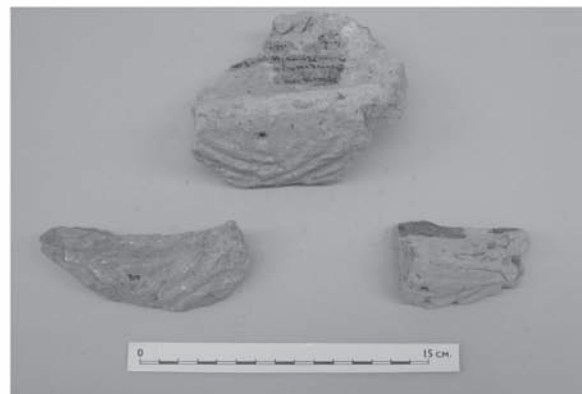
3.



4.



5.



6.

1. Pies de un soporte de barro; 2. *Pithos* tetrasado manufacturado; 3. Prisma de barro decorado. (Pallarés 1965, Fig. 18); 4. Fragmento del prisma de barro; 5. Fragmento de cerámica a torno importada (Sanmartí-Grego 1975, Fig. 6.11); 6. Elementos de barro con moldura triangular decorados.